

# LA CORRESPONDENCIA DE ALICANTE

OFICINAS: Peleta, 15 y 17

ALICANTE.—Lunes 6 de Febrero de 1911

AÑO XXVII.—Nº 9.098

## AGUA DE BORINES

La mejor agua de mesa conocida

Alicatina, Bicarbonato de Sódico.

Pídase en Farmacias, Hoteles, etc.

DEPÓSITO: SAN FERNANDO, NÚM. 55.—ALICANTE

## La Cerámica Alicantina

DE

## Hijos de Jaime Xerxer y Compañía

Fabricación a vapor de tejas planas, ladrillos huecos y todo clase de materiales de arquitectura para construcciones y hornos continuos de los mejores sistemas.

Grandes y constantes existencias a disposición de los consumidores y precios al competencia con los más económicos.

FÁBRICA: Alberca de San Vicente. — Teléfono número 181.

ESPAÑA: Alcalá, calle de San Fernando, 36. — Teléfono n.º 87.

## Ibarra y C. Sociedad en Comandita

SE VILA

OFICINA: SEVILLA

01-500.084 Servicio regular de vapores entre

Bilbao, Sevilla, Marsella y puertos intermedios.

Vapores de la Empresa

Cabo Balear, de 3.200 toneladas.—Cabo Blanco, de 3.200—Cabo Cerviño, de 3.200—Cabo La Plata de 3.200—Cabo Gullón de 3.000—Cabo San Juan, de 2.700—Cabo Higuer, de 2.500.—Cabo Coruña, de 2.500.—Cabo Torrijana, de 2.500.—Cabo Oropesa, de 2.500.—Cabo San Martín, de 2.400.—Cabo San Antonio, de 2.800.—Cabo San Vicente, de 2.800.—Cabo Palas, de 2.800.—Cabo Quejo, de 2.800.—Cabo Palos, de 2.800.—Cabo Boca, de 2.200.—Cabo San Sebastián, de 2.200.—Cabo Negro, de 2.000.—Cabo Ortegal, de 2.100.—Cabo Creux, de 2.100.—Cabo Esperpito, de 2.000.—Cabo Almería, de 1.500.—Cabo Prior, de 1.800.—Cabo Silleiro, de 1.800.—Cabo Triana, de 1.000.—La Garroja de 1.000.—Tirerías de 1.000.

## Salidas de Alicante

Servicio ordinario.—Todos los MARTES para Valencia, Tarragona, Barcelona, Benidorm, Castellón y Málaga.—Todos los SABADOS para Cartagena, Almería, Málaga, Huelva, Sevilla, Cádiz, Vigo, Carril, Coria, Santander, Pasajes, Bilbao.

Servicio rápido.—Todos los sábados para Valencia y Barcelona.—Todos los martes para Málaga, Sevilla, Galicia, Santander y Bilbao.

Servicio exprés ordinario.—Cada 8-10 días para Santander, Pasajes y Bilbao.

Quedan garantizados: Br. M. Ravello & hijos, Princesa, 22.

## Plaza de Toros de Alicante

### GRAN CORRIDA REGIA

a la que asistirá

S. M. DON ALFONSO XIII

Domingo 12 Febrero de 1911

### Toros

Seis hermosos toros de la renombrada ganadería del Excmo. Sr. Duque de Veragua.

### Espadas

MAZZANTINITO — REGATERIN

### FUNTERET

(Este último tomará la alternativa en esta corrida.)

Entrada general 3 pesetas

El impuesto del timbre a cargo del público.

Trenes especiales, con rebaja de precios, en todas las líneas.

## Crónica

En los categóricos términos de ser o no ser se plantea al señor Canalejas el problema de la vida.

Un gobierno será — por esencia y potencia — democrático, o no será.

Engañar a la opinión es engañarse a sí mismo,

La fortuna ha sido hasta ahora propicia al Sr. Canalejas o una mascota ha guiado sus pasos.

Domino con éxito la protesta carlista.

Reduje también los impuestos de las izquierdas divididas.

Venció en el Parlamento.

Pero, a pesar de ello, no se conforma, no se consolida.

Por qué?

Sencillamente, rotunda la obra del Sr. Canalejas no se ajusta a sus palabras: la voluntad no sirve en él a la intención.

Pierde el tiempo prodigando las palabras, ofreciendo flores de ideas como a la galaxia ofreció clayélico la gentil Fornerina.

Se ha creado a su alrededor un ambiente de desconfianza.

Y el hielo de esta desconfianza no se derretirá patinando con destreza, con arte y fortuna, sino al calor de la verdad, de una sociedad sincera, de una política honradamente liberal.

O ser demócrata o no ser: este es el dilema, señor presidente del Consejo.

Por crónicas y rebeldes que sean

las enfermedades del estómago e intestinos, son curadas en breve tiempo con la ESTOMACALINA ALFAJENA antigástrico poderoso, tónico-digestivo sin rival y antidiarréico, ensayado en la mayoría de los hospitales de España, y cuyo uso no produce el menor trastorno por ser inocensivo a pesar de su poder curativo.

De venta en todas las Farmacias.

### CUENTO DIARIO

## Rafaelillo sin miedo

Aconteció lo que voy a relatar allí por los años de Mariano, cuando la pintoresca sierra cordobesa era patrimonio casi exclusivo de la bandolería andante, y teatro, por ende, de aquellas escenas mitad canallazas, mitad románticas, que más tarde en la noche, echó a andar en dirección al cam-

por, seguidas del grave y estirado misterio Pilby.

A medida que se alejaban de la población, aumentaban las civilizaciones, tal cordobesa.

— ¡Está loco este flor! — pasaba

— ¡Tonta llevarme a la fuente! — el Rojo, sin una mala herramienta en su mano, pa que nos jugásemos los dientes?

Caminaba abrumado en estas fisionomías, cuando sonó a las espaldas el estampido de una detonación y una silbante bala arrancó de su flamante marcelles un trozo de oreja.

— ¡Me jalo testostol... — exclamó Rafaelillo palideciendo y llevándose ambas manos al estómago, como si estuviera en la cadera del marcelles, hablaba soñando las consecuencias del disparo.

— ¡Zí! ¡Habrá escapado, er tiro a ese zorro! — lo había hecho pa probárselo: — ¡Maldita sea la yesca! — Por su cuenta de un dios no me ha hecho harina! No; por si hacia probatoria, se queda con las garras; porque yo no gúerro la cara ni pedí una tarta de manzana, y eso que me está jodiendo muchísimo fara.

Y apretándose más al estómago y quedando copiosamente más que por el calor de primavera, por el desasimiento de espíritu y por cierto malestar que atormentaba su cuerpo, continuó Rafaelillo su paseo con andar insensato.

Ni seis metros llevaría adelante cuando escuchó una nueva detonación y sintió que otra bala le atravesaba las manos que el marcelles.

— ¡San Roque bendito! — exclamó el zorro — ¡Que me jalan el pelo! — Y aunque tuvo intenciones de correr y hasta de pedir auxilio, se convenció y ni una siquiera ladeó la cabaza.

— ¡Basta! — dijo mister Pilby — detiéndete. — Esta vez probado.

— ¡Gracias a Dios! — pensó Rafaelillo, volviendo la cara y pugnando por sonreír, sin que lo asiliera la sonrisa.

— Es usted un valiente y desde ahora la tomo a mi servicio; usted me acompañará en cuantas excursiones.

— ¡Con mucha gracia! — respondió — pero no ha de faltar locuras, porque la verda, la faenita que ha hecho este conmigo no es muy de cuerdo.

Y miraba con tristeza su marcelles roto y su cañón agujereado.

— ¡Bahl! No se apura por tales penas, esos detalles corran de mi cuenta — repuso el inglés. — Tome usted estas dos libras para que se compre un marcelles, y esta otra para que adquiera un nuevo sombrero — y colóquese sobre la abierta mano del Rafaelillo tres señoras libras esterlinas. — Yo se haré justicia y lo que disteiro lo pago.

— ¡Por entonces...!

— ¡Qué!

— Ya esté a tené que echar otra libra, — dijo Pilili.

— ¡Para qué! — gritó el zorro.

— Pa... pa mercarme otros caracoles blancos.

— ¡Ahora mismo! — replicó Rafaelillo dando un paso atrás y clavando sus ojos en los de mister Pilby, como dudando de aquella invitación prioritaria. — ¡Y qué tengo que jalar para demostrarle esto que no conozco! — su miedo en mi arrastrá vida?

— Venir conmigo a pasear un rato en las riendas.

— ¡Pues ya estamos andando!

— Usted irá delante.

— ¡Zí, zahó.

— Pero no ha de volver la cara ni una sola vez.

— ¡No, zahó.

— Perque si la vuelve, será confesar que siente miedo.

— Ya qué jundizó tú Córdoba sin que yo mire, ni tan siquiera dé reyo.

— ¡Hé! Pues vamos.

— ¡Pa donde tiros!

— Para donde usted quiera.

— Y Rafaelillo, un tanto preocupado, pero contento y deseosa más que nunca

de seguir del grave y estirado misterio Pilby.

A medida que se alejaban de la población, aumentaban las civilizaciones, tal cordobesa.

— ¡Está loco este flor! — pasaba

— ¡Tonta llevarme a la fuente! — el Rojo, sin una mala herramienta en su mano, pa que nos jugásemos los dientes?

Caminaba abrumado en estas fisionomías, cuando sonó a las espaldas el estampido de una detonación y una silbante bala arrancó de su flamante marcelles un trozo de oreja.

— ¡Me jalo testostol... — exclamó Rafaelillo palideciendo y llevándose ambas manos al estómago, como si estuviera en la cadera del marcelles, hablaba soñando las consecuencias del disparo.

— ¡Zí! ¡Habrá escapado, er tiro a ese zorro! — lo había hecho pa probárselo: — ¡Maldita sea la yesca! — Por su cuenta de un dios no me ha hecho harina! No; por si hacia probatoria, se queda con las garras; porque yo no gúerro la cara ni pedí una tarta de manzana, y eso que me está jodiendo muchísimo fara.

Y apretándose más al estómago y quedando copiosamente más que por el calor de primavera, por el desasimiento de espíritu y por cierto malestar que atormentaba su cuerpo, continuó Rafaelillo su paseo con andar insensato.

Ni seis metros llevaría adelante cuando escuchó una nueva detonación y sintió que otra bala le atravesaba las manos que el marcelles.

— ¡San Roque bendito! — exclamó el zorro — ¡Que me jalan el pelo! — Y aunque tuvo intenciones de correr y hasta de pedir auxilio, se convenció y ni una siquiera ladeó la cabaza.

— ¡Basta! — dijo mister Pilby — detiéndete. — Esta vez probado.

— ¡Gracias a Dios! — pensó Rafaelillo, volviendo la cara y pugnando por sonreír, sin que lo asiliera la sonrisa.

— Es usted un valiente y desde ahora la tomo a mi servicio; usted me acompañará en cuantas excursiones.

— ¡Con mucha gracia! — respondió — pero no ha de faltar locuras, porque la verda, la faenita que ha hecho este conmigo no es muy de cuerdo.

Y miraba con tristeza su marcelles roto y su cañón agujereado.

— ¡Bahl! No se apura por tales penas, esos detalles corran de mi cuenta — repuso el inglés. — Tome usted estas dos libras para que se compre un marcelles, y esta otra para que adquiera un nuevo sombrero — y colóquese sobre la abierta mano del Rafaelillo tres señoras libras esterlinas. — Yo se haré justicia y lo que disteiro lo pago.

— ¡Por entonces...!

— ¡Qué!

— Ya esté a tené que echar otra libra, — dijo Pilili.

— ¡Para qué! — gritó el zorro.

— Pa... pa mercarme otros caracoles blancos.

— ¡Ahora mismo! — replicó Rafaelillo dando un paso atrás y clavando sus ojos en los de mister Pilby, como dudando de aquella invitación prioritaria. — ¡Y qué tengo que jalar para demostrarle esto que no conozco! — su miedo en mi arrastrá vida?

— Venir conmigo a pasear un rato en las riendas.

— ¡Pues ya estamos andando!

— Usted irá delante.

— ¡Zí, zahó.

— Pero no ha de volver la cara ni una sola vez.

— ¡No, zahó.

— Perque si la vuelve, será confesar que siente miedo.

— Ya qué jundizó tú Córdoba sin que yo mire, ni tan siquiera dé reyo.

— ¡Hé! Pues vamos.

— ¡Pa donde tiros!

— Para donde usted quiera.

— Y Rafaelillo, un tanto preocupado, pero contento y deseosa más que nunca

## LA UNIÓN Y EL FUTURO ESPAÑOL

Compañía de Seguros reunidos



**Giménez Herms.**

ALICANTE

Teléfono núm. 22

Grandes Talleres de Confecciones para Señoras y Niñas

dirigidos por

UNA AFAMADA MODISTA DE MADRID

**Las fiestas de invierno**

Las celebradas ayer fueron tristes y comprimidas.

En el concurso de natación ganó el primer premio consistente en 75 pesetas, Francisco Jordán (a). «Gótila».

El segundillo, Angel Gaudela y el tercero Manuel Segovia. Exposito tomó parte doce nadadores, Antonio Sánchez Coobi, Francisco Jordán Martínez, Miguel García Martínez, Rafael Azenio Galiana, José Martínez Navarro, José Pasqual Díaz, Angel Estivo Caudela, José Orcés Iborra, Manuel Segovia Exposito y Francisco Jordán Vallés, dos de los cuales tuvieron que retirarse enfermos a causa del enfriamiento.

Fin trágico

José Pascual Díaz se indisponió, sin duda por haber ingerido algún alimento antes de echarse al agua.

Falleció anochás.

Los restantes fueron obsequiados con un duro por barba puros y licores.

Los fuegos artificiales al estilo del Japón, hechos unos japoneses falsificados y el cinematógrafo público id. de id.

El día espléndido.

A la una y cuarto de la tarde ha fondeado en nuestro puerto anarrando de popa en la punta del contramuelle, el yate real «Giraldita».

Manda el baque, el capitán de navío D. Joaquín Carreras.

No se permite la visita al «Giraldita» hasta después del día 10.

El yate regio ha traído a bordo el cadáver de un tripulante fallecido durante la travesía.

Se le dará sepultura en Alicante.

Ayer se recibió en el Club de fútbol adjudicado el Chalet por la

Regatas la copa de «La Liga Marítima» (Copa del Mediterráneo) que han de disputarse en regata nacional los yates de siete metros de construcción española.

Tomarán en ella parte los balnearios del Rey.

La copa es de plata sobre dorada y de un gran gusto artístico.

El segundillo, Angel Gaudela y el tercero Manuel Segovia. Exposito tomó parte doce nadadores, Antonio Sánchez Coobi, Francisco Jordán Martínez, Miguel García Martínez, Rafael Azenio Galiana, José Martínez Navarro, José Pasqual Díaz, Angel Estivo Caudela, José Orcés Iborra, Manuel Segovia Exposito y Francisco Jordán Vallés, dos de los cuales tuvieron que retirarse enfermos a causa del enfriamiento.

Fin trágico

José Pascual Díaz se indisponió, sin duda por haber ingerido algún alimento antes de echarse al agua.

Falleció anochás.

Los restantes fueron obsequiados con un duro por barba puros y licores.

Los fuegos artificiales al estilo del Japón, hechos unos japoneses falsificados y el cinematógrafo público id. de id.

El día espléndido.

A la una y cuarto de la tarde ha fondeado en nuestro puerto anarrando de popa en la punta del contramuelle, el yate real «Giraldita».

Manda el baque, el capitán de navío D. Joaquín Carreras.

No se permite la visita al «Giraldita» hasta después del día 10.

El yate regio ha traído a bordo el cadáver de un tripulante fallecido durante la travesía.

Se le dará sepultura en Alicante.

Ayer se recibió en el Club de fútbol adjudicado el Chalet por la

Cantidad de once mil quinientos pesetas.

La Compañía de los ferrocarriles de M. Z. A., con motivo de los grandes fastos que han de celebrarse en Alicante durante la Semana deportiva ha organizado el siguiente servicio:

Precio de los billetes daida y vuelta.

Desde Albacete. — 12 90 pesetas en tercera y 21 10 en segunda.

Desde Caudete. — 9 20 y 5 65.

Desde Villena. — 7 90 y 4 60.

Desde Sax. — 6 10 y 3 75.

Desde Elda. — 5 20 y 3 20.

Desde Monóvar. — 4 60 y 3 80.

Desde Novelda. — 3 96 y 2 40.

Desde Monforte. — 2 90 y 1 80.

Desde San Vicente. — 1 15 y 0 70.

Modo de efectuar el viaje.

Ida. Por los trenes ordinarios que llegan a Alicante del 9 al 15 de Febrero inclusive.

Regreso por los trenes de igual clase de los días del 9 al 21 de dicho mes, ambos inclusivos.

Hoy se ha llevado el regalo del contramuelle la casa-botes del Real Club de Regatas quedando instalada esta aristocrática sociedad en su nuevo edificio social.

El Ayuntamiento de Valencia ha sido invitado por el de esta capital a los festejos que, con ocasión del viaje regio se han de celebrar en Alicante.

Para el viaje de S. M. el Rey don Alfonso ha destinado la Junta de Obras del Puerto, 6.050 pesetas 18 céntimos.

Ayer mañana se celebró en el Ayuntamiento la subasta del Chalet construido en Benalúa por la Junta Magna de Festajes.

Tomaron parte en la subasta los señores Soto, Pillet y Ramos Botella.

A D. Enrique Ramos Botella

Tomóse dos ó tres truchas de regal tamaño.

Vaciéanse por las agujas.

Córtense por ambos costados, tirando líneas del lomo al vientre.

Sazonense con sal y pimienta.

Báñense en aceite.

Ollóquense sobre la parrilla, una a corta distancia de otra.

Tuestense á fuego vivo, cuidando de que quede bien cocida.

Truchas á la parrilla.

Tomóse dos ó tres truchas de regal tamaño.

Vaciéanse por las agujas.

Córtense por ambos costados, tirando líneas del lomo al vientre.

Sazonense con sal y pimienta.

Báñense en aceite.

Ollóquense sobre la parrilla, una a corta distancia de otra.

Tuestense á fuego vivo, cuidando de que quede bien cocida.

Truchas á la parrilla.

Tomóse dos ó tres truchas de regal tamaño.

Vaciéanse por las agujas.

Córtense por ambos costados, tirando líneas del lomo al vientre.

Sazonense con sal y pimienta.

Báñense en aceite.

Ollóquense sobre la parrilla, una a corta distancia de otra.

Tuestense á fuego vivo, cuidando de que quede bien cocida.

Truchas á la parrilla.

Tomóse dos ó tres truchas de regal tamaño.

Vaciéanse por las agujas.

Córtense por ambos costados, tirando líneas del lomo al vientre.

Sazonense con sal y pimienta.

Báñense en aceite.

Ollóquense sobre la parrilla, una a corta distancia de otra.

Tuestense á fuego vivo, cuidando de que quede bien cocida.

Truchas á la parrilla.

Tomóse dos ó tres truchas de regal tamaño.

Vaciéanse por las agujas.

Córtense por ambos costados, tirando líneas del lomo al vientre.

Sazonense con sal y pimienta.

Báñense en aceite.

Ollóquense sobre la parrilla, una a corta distancia de otra.

Tuestense á fuego vivo, cuidando de que quede bien cocida.

Truchas á la parrilla.

Tomóse dos ó tres truchas de regal tamaño.

Vaciéanse por las agujas.

Córtense por ambos costados, tirando líneas del lomo al vientre.

Sazonense con sal y pimienta.

Báñense en aceite.

Ollóquense sobre la parrilla, una a corta distancia de otra.

Tuestense á fuego vivo, cuidando de que quede bien cocida.

Truchas á la parrilla.

Tomóse dos ó tres truchas de regal tamaño.

Vaciéanse por las agujas.

Córtense por ambos costados, tirando líneas del lomo al vientre.

Sazonense con sal y pimienta.

Báñense en aceite.

Ollóquense sobre la parrilla, una a corta distancia de otra.

Tuestense á fuego vivo, cuidando de que quede bien cocida.

Truchas á la parrilla.

Tomóse dos ó tres truchas de regal tamaño.

Vaciéanse por las agujas.

Córtense por ambos costados, tirando líneas del lomo al vientre.

Sazonense con sal y pimienta.

Báñense en aceite.

Ollóquense sobre la parrilla, una a corta distancia de otra.

Tuestense á fuego vivo, cuidando de que quede bien cocida.

Truchas á la parrilla.

Tomóse dos ó tres truchas de regal tamaño.

Vaciéanse por las agujas.

Córtense por ambos costados, tirando líneas del lomo al vientre.

Sazonense con sal y pimienta.

Báñense en aceite.

Ollóquense sobre la parrilla, una a corta distancia de otra.

Tuestense á fuego vivo, cuidando de que quede bien cocida.

Truchas á la parrilla.

Tomóse dos ó tres truchas de regal tamaño.

Vaciéanse por las agujas.

Córtense por ambos costados, tirando líneas del lomo al vientre.

Sazonense con sal y pimienta.

Báñense en aceite.

Ollóquense sobre la parrilla, una a corta distancia de otra.

Tuestense á fuego vivo, cuidando de que quede bien cocida.

Truchas á la parrilla.

Tomóse dos ó tres truchas de regal tamaño.

Vaciéanse por las agujas.

Córtense por ambos costados, tirando líneas del lomo al vientre.

Sazonense con sal y pimienta.

Báñense en aceite.

Ollóquense sobre la parrilla, una a corta distancia de otra.

Tuestense á fuego vivo, cuidando de que quede bien cocida.

Truchas á la parrilla.

Tomóse dos ó tres truchas de regal tamaño.

Vaciéanse por las agujas.

Córtense por ambos costados, tirando líneas del lomo al vientre.

Sazonense con sal y pimienta.

Báñense en aceite.

Ollóquense sobre la parrilla, una a corta distancia de otra.

Tuestense á fuego vivo, cuidando de que quede bien cocida.

Truchas á la parrilla.

Tom

